

sista de Jorge Sorel, así como otra doctrina dorsiana fundamental, la de las constantes históricas, deriva del maestro de Sorel, Pareto. No se trata de una sospecha mía; D'Ors lo reconoce con lealtad y modestia que le honran (40). Dotado de excepcional talento sintetizador, quiso poner de acuerdo a Platón con Sorel y finalmente con Santo Tomás. Empeño ambicioso, deslumbrador, pero, a mi entender, de imposible logro.

(40) *Glosari* (1910), pág. 1481. *Nuevo Glosario*, II, 1927, página 150. *Idem*, III, 1937, pág. 552, y 1940, pág. 785.

BIBLIOGRAFIA

VOGEL, E.: *Xenius, der Sokrates des modern Spaniens*, en "Allgemeine Rundschau", abril 1917.

GARCÍA MORENTE, M.: *La Filosofía de Eugenio d'Ors*. Buenos Aires, 1917.

ARANGUREN, J. L.: *La Filosofía de Eugenio d'Ors*. Madrid, 1945.

IRIARTE, M., S. J.: *La Filosofía de Eugenio d'Ors*, en "Pensamiento", núm. 2, 1946.

CARRERAS LLANSANA, J.: *La Pedagogía de Eugenio d'Ors*, en "Orientación Catequística", 1949 y 1950.

GUY, A.: *Les Philosophes espagnols d'hier et d'aujourd'hui*. Tolosa, 1956.

PLA, J.: *Homenots*. Barcelona, 1958.

LAIN ENTRALGO, J.: *La empresa de ser hombre*. Madrid, 1958.

JUAN TUSQUETS, pbro.

Catedrático de Pedagogía en la Universidad de Barcelona.

crónica

Reunión de directores y redactores de Prensa pedagógica

La prensa, el "quinto poder" en la terminología política del liberalismo, es, en lenguaje sociológico, un medio primordial de comunicación de masas. Pero dentro de la prensa hay sectores especializados, cada uno de los cuales cumple una misión peculiar. Entre los más influyentes se cuenta el sector pedagógico, destinado a forjar y renovar la ideología de los educadores, por lo que su acción sobrepasa en importancia a la de la mayor parte de las publicaciones periódicas.

Sin duda cada país es, en éste como en otros muchos aspectos, un cantón celoso, en parte porque los problemas pedagógicos que tiene planteados cada uno difieren de los demás, como difieren su tradición, su psicología y sus necesidades culturales; en parte, también, porque la política internacional de los Estados no desembocará en un acercamiento eficaz entre los pueblos en tanto permanezcan éstos blindados en la fase de las "culturas nacionales", sin dar el paso decisivo gracias al cual entren en el estadio de la "cultura mundial".

Este tránsito ha de propiciarlo precisamente la educación y son las Revistas pedagógicas los guiones que marchen en vanguardia señalando rumbos y abriendo caminos. Pero la premisa indispensable para todo ello es avivar el intercambio de información educativa, comparar entre sí los sistemas escolares de los diferentes países, recibir bibliografía de los más lejanos rincones del planeta y, en primer término, el mutuo conocimiento de los que dirigen las publicaciones educativas y los que vierten en ellas el resultado de sus reflexiones.

Pensando así, la Unesco ha convocado la Prime-

ra Reunión de Directores y Redactores de Revistas pedagógicas europeas, que ha tenido lugar en Ginebra del 14 al 18 de julio.

FINES Y COMPONENTES.

La Reunión tenía propósitos meramente exploratorios, ya que era el primer intento llevado a cabo en esta esfera. No se trataba, por consiguiente, de discutir un temario prefijado, ni de elaborar unas conclusiones que obligasen a los asistentes, sino de tantear el camino para posibles Conferencias futuras, de más amplio radio. No obstante, a modo de guión unificador, la Unesco remitió a los invitados una breve lista de ideas generales en torno a las cuales versarían las conversaciones, celebradas amistosamente en uno de los despachos del Palais Wilson, donde tenía lugar entonces la XXI Conferencia Internacional de Instrucción Pública.

Se aprovechó esta oportunidad para que los reunidos pudieran asistir a dos sesiones de dicha Conferencia, los días 14 y 15, con lo que se les brindaba ocasión para conocer de cerca el funcionamiento y acuerdos de la Conferencia anual; ello redundaría en beneficio de los lectores de sus Revistas, facilitando la creación de un clima internacional en las páginas de la prensa pedagógica.

Asistieron a la Reunión los señores J. Damanty, por *Education Nationale*, de París; J. Fernández Huerta, por la *Revista Española de Pedagogía*, de Madrid; A. Herzer, del *Hamburger Lehrerzeitung*, de Hamburgo; A. Maílo, de la *Revista de Educación*, de Madrid; W. Merck y A. Reimers, del *International Review of Education* que publica en Hamburgo el Instituto de Educación, subvencionado por la Unesco; G. Smith, de *The Schoolmaster*, de Londres; Miss L. Clark, de la *National Education Association of the United States*, de Washington; F. Newall, editor del *Foreign Times Educational Supplement*, de Londres. Como elementos directivos, los señores Roselló y Carratti, por el BIE, y los señores Zuckerman y Fernig, por la Unesco.

El grupo era lo suficientemente reducido para que las deliberaciones fueran auténticas conversaciones

de mesa redonda, que hicieron fructíferas, principalmente, el señor Roselló en el aspecto lingüístico y el señor Fernig, que ofreció un modelo de talento, de flexibilidad y de eficacia mostrándonos cómo puede llevar a cabo sus funciones de "leader" quien sabe conducir y orientar sin presionar y permite hablar a todos sin la menor traba, antes por el contrario, estimulando la expresión de los diferentes puntos de vista.

EL AMBIENTE.

Aunque todos sabíamos de todos indirectamente a través de las Revistas respectivas, era sumamente interesante oír exponer a cada uno los propósitos y las dificultades de su publicación, las deficiencias que encontraba para realizar los fines que se había asignado y sus deseos en relación con una más estrecha colaboración de la prensa pedagógica en el plano internacional. Por otra parte, la coincidencia de Revistas estatales y de otras sostenidas por Asociaciones profesionales de docentes, daba al cambio de impresiones un carácter complementario de los puntos de vista de cada uno, lo que implicaba un enriquecimiento mutuo y elementos de juicio precisos para una perspectiva de conjunto del problema de las Revistas pedagógicas.

Desde el primer momento, la reunión tomó un aire de amable cordialidad y de libre y sincero intercambio de ideas, con vistas al estrechamiento de relaciones entre Revistas de los distintos países, a través del BIE y de la Unesco.

LOS TRABAJOS.

Las tareas comprendieron dos partes: en la primera, cada representante expuso la organización, estructura y necesidades de su Revista en relación con el fin de cooperación internacional que nos congregaba allí y con su concepción de las exigencias educativas, de acuerdo con la etapa de desarrollo científico en que se encontraba la problemática educativa en su país. Una breve historia de la Revista que representaba, la exposición de los sistemas utilizados para variar y profundizar la colaboración, las relaciones de subordinación o independencia de la Dirección respecto de los elementos rectores de las Asociaciones profesionales a las que algunas de ellas servían de órganos, fueron, entre otros, los aspectos desarrollados sucesivamente por los reunidos.

Terminada esta fase, puramente informativa y, diríamos, individual, Mr. Fernig propuso que pasásemos a formular propuestas en orden a las medidas que sería conveniente adoptar para fomentar la colaboración de las diferentes Revistas pedagógicas entre sí, ya en el plano nacional, ya en el internacional. Preocupaba a la Unesco saber si era viable la constitución de Asociaciones nacionales de Prensa pedagógica, como un primer paso hacia la cooperación entre países diferentes. Casi todos los reunidos estuvimos concordes en estimar que, al menos por el momento, tales Asociaciones carecían de via-

bilidad, ya por el escaso número de Revistas existentes en algunos países, ya por el carácter dispar de las mismas. Aunque la Pedagogía es una disciplina universitaria, con todos los honores, en la mayor parte de las naciones, todavía no cuentan con lectores en el ámbito universitario las Revistas pedagógicas, a no ser los profesionales de la educación, lo que reduce la Prensa especializada universitaria a publicaciones extrapedagógicas, de carácter fundamentalmente monográfico y técnico.

Un grado secundario "sentido" por sus maestros como una "aspiración" al grado superior, ha eliminado en algunos viejos países la pedagogía de la formación de aquéllos, acaso para no asemejarse a los primarios, en cuya preparación ha entrado siempre la disciplina pedagógica. Ello limita, en estos países, la órbita de la Prensa pedagógica impidiendo la floración de numerosas Revistas especializadas. Por ello, la Reunión optó por que se tantease por ahora la constitución de grupos de cooperación en el plano regional, con un criterio geográfico, lingüístico o cultural.

Creemos que reuniones semejantes, celebradas anualmente bajo el patronato de la Unesco y la ayuda de los Ministerios de los países interesados, contribuirían eficazmente al perfeccionamiento de la Prensa educativa, particularmente si, de modo paralelo, se ponían en marcha los medios de intercambio de que se hablará después, y que fueron objeto, por nuestra parte, de una defensa calurosa. Es evidente que la delimitación de tales "áreas" plantea no pocos problemas, ya que se dan ambigüedades frecuentes y situaciones fronterizas, difíciles de someter a una normativa estricta; pero, en el caso de España, por ejemplo (que puede ser de los más complejos), es claro que lingüísticamente debe ser cabeza de un grupo regional, al par que, por consideraciones históricas y culturales, podría pertenecer también al grupo europeo.

M. Damanty, redactor jefe de *Education Nationale*, defendió con especial vigor la necesidad de que se dote a los redactores de Prensa pedagógica de un estatuto jurídico. Visto que, como allí se razonó ampliamente, el periodismo pedagógico exige una formación específica, de la que es apéndice la habilidad que aquél puede compartir con el reportero, por ejemplo, es congruente pedir para tal periodismo un ámbito jurídico peculiar, a fin de que se reconozca esta especialidad, dotando a los redactores del correspondiente "carnet", sin que hayan de someterse a la formación exigida común del periodismo informativo y político. La Reunión así lo acordó.

Sobre la formación específica de los periodistas pedagógicos, se señalaron las líneas generales de la misma, subrayando la importancia de la Pedagogía comparada. Hasta M. Herzer señaló la necesidad de redactar un Manual conteniendo las materias necesarias a este fin, que podría conseguirse en zonas retrasadas, como la mayor parte de los países de África, mediante cursos por correspondencia.

El Sr. Fernández Huerta puso de relieve la conveniencia de facilitar e intercambiar reseñas bibliográficas, o bien organizar a base de la Unesco un servicio dedicado a proporcionar recensiones de los

libros sobre cuestiones educativas en el momento de su aparición.

Nosotros hicimos especial hincapié en la necesidad del intercambio de artículos doctrinales y de informaciones amplias sobre las novedades que ocurren en cada país en relación con la educación y la pedagogía. En cuanto a lo primero, propusimos, por una parte, el establecimiento de un cuadro internacional de autores de artículos pedagógicos, bajo la dirección técnica y económica de la Unesco, a cuyo fin era conveniente ampliar el número de colaboradores que actualmente escriben trabajos que ella distribuye. Por otra parte, se impone, si queremos conseguir una cooperación internacional no meramente verbal o platónica, en el campo educativo, dar las mayores facilidades para que los artículos que publique una Revista en un país determinado, puedan ser reproducidos, bien gratuitamente, bien mediante el abono de unos derechos mínimos, por Revistas de cualquiera otra nación, demoliendo las barreras que ahora se oponen a esta difusión, incluso allí donde menos podía esperarse.

En cuanto al intercambio de información, expusimos nuestra convicción de que es imprescindible, si deseamos una colaboración internacional decidida en el campo educativo, dar a conocer a los lectores de cada país la organización de las instituciones en las demás naciones, no sólo para ofrecer de este modo estímulos de perfeccionamiento cuando se expongan sistemas escolares más evolucionados, sino también, y principalmente, para contribuir al conocimiento de los otros pueblos, sin lo cual no podrá surgir un clima de comprensión internacional.

A tal fin, la Unesco podría hacer dos cosas: en primer lugar, la publicación de un "Boletín de información educativa", modesto y funcional, incluso escrito en multicopista, que mensualmente facilitase a todas las Revistas de los países dispuestos a colaborar de esta suerte noticias relacionadas con las novedades ocurridas en todo el mundo en el ámbito de las realizaciones educativas, especialmente las de carácter experimental e institucional, así como reseñas bibliográficas de los libros aparecidos durante el mes en los principales países. Tal propuesta no supone desconocer los esfuerzos llevados a cabo por la Unesco y por el BIE en este campo; pero mientras algunas de estas publicaciones son de índole monográfica y otras se publican con una periodicidad que impide seguir a base de ellas el sesgo de la actualidad educativa, otras son demasiado misceláneas para llenar el papel antes esbozado.

Todo ello requiere una selección rigurosa de las personas, no tanto acaso en cuanto a su competencia, con ser asunto inesquivable, como en relación con condiciones temperamentales de dinamismo y de capacidad de entusiasmo. La mayor parte de los artículos servidos por la Unesco a las Revistas pedagógicas están escritos por personas muy competentes. Falta en algunos casos, no obstante, temperatura, vivacidad, tensión, aunque abunden las "ideas puras". No es fácil atinar con la línea sutil que separa la "objetividad" de la "ciencia yerta e inoperante", o el entusiasmo que contagia del subjetivismo que envenena, pero no ofrece duda que el pensamiento pedagógico lo es todo menos una matemática fría o una química mental ineficaz, de puro aséptica.

PERSPECTIVAS.

Ignoro la impresión final de los demás asistentes a esta Reunión, aunque sospecho que coincidirá, más o menos, con la mía. A mi juicio, ha sido una experiencia muy interesante, altamente beneficiosa por el contacto personal de gentes preocupadas con los mismos problemas, que encienden su ilusión en la chispa de los otros; pero mucho más por las perspectivas que abre para la cooperación en el campo de la prensa educativa en un futuro próximo.

Si la Unesco monta desde 1959 un sistema doble de reuniones, por zonas geográficas (Europa, América, Asia, acaso Africa también) precedidas por otras preparatorias según áreas lingüísticas (inglesa, española, acaso francesa), en 1960 puede tener lugar en París o en Washington una Conferencia de gran amplitud, que elabore recomendaciones dirigidas a los Gobiernos.

Si entretanto se organizase el cuadro de colaboradores internacionales de Prensa pedagógica de un modo acertado y se publicase el "Boletín" de que hablamos antes, complementario de los actuales cuadernos y monografías del BIE y la Unesco, el paso hacia un influjo eficaz de las Revistas pedagógicas en la formación de una atmósfera de cooperación y entendimiento entre los pueblos sería ciertamente fecundo.

Con su modestia y su carácter exploratorio, creemos que la Reunión de Ginebra ha servido para demostrar que el tiempo está maduro para echar a andar. No faltarán compañeros de viaje en esta ilusionada marcha hacia el mañana.

ADOLFO MAILLO.